



Sinodo
2021
2023

Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión

SEGUNDO ENCUENTRO



SÍNODO DE LOS OBISPOS



Diócesis
de Albacete

Oración

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.

Tú que eres nuestro verdadero
consejero:

ven a nosotros,
apóyanos,
entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la
meta.

Impide que perdamos
el rumbo como personas
débiles y pecadoras.

No permitas que
la ignorancia nos lleve por falsos
caminos.

Concédenos el don del
discernimiento,

para que no dejemos que
nuestras acciones

se guíen
por prejuicios y falsas
consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del

camino de la

verdad y la justicia,

sino que en nuestro peregrinaje
terrenal,

nos esforcemos por alcanzar
la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,

en comunión con el Padre

y el Hijo por los siglos de los

siglos. Amén.



Diez núcleos temáticos para profundizar

Recordamos que la finalidad del Sínodo, y por lo tanto de esta consulta, **no es producir documentos y responder simplemente un cuestionario**, sino “hacer que germinen sueños, suscitar profecías y visiones, hacer florecer esperanzas, estimular la confianza, vendar heridas, entretener relaciones, resucitar una aurora de esperanza, aprender unos de otros, y crear un imaginario positivo que ilumine las mentes, enardezca los corazones, dé fuerza a las manos” Francisco. Discurso al inicio del Sínodo dedicado a los jóvenes (3 de octubre de 2018).

Para ayudar a hacer emerger las experiencias y para contribuir de manera más enriquecedora a la consulta, indicamos aquí a continuación **tres de los diez núcleos temáticos a tratar en este primer encuentro**, que articulan diversos aspectos de la “sinodalidad vivida”. Deberán ser adaptados a los diversos contextos locales y en ningún caso se pretende que sea visto como un peso agobiante que compita con la pastoral local, sino como un momento de oportunidad para cada uno de nosotros. Precisamente, el camino de la sinodalidad, es el camino que Dios espera de la Iglesia del III milenio, y es más bien un estilo y una forma de ser con la cual la Iglesia vive su misión en el mundo.

Evitar las trampas

Como en cualquier viaje, debemos ser conscientes de los posibles escollos que podrían obstaculizar nuestro progreso durante este tiempo de sinodalidad.

A continuación, se enumeran varios escollos que deben evitarse para promover la vitalidad y la fecundidad del proceso sinodal.



La tentación de querer dirigirnos a nosotros mismos en lugar de ser dirigidos por Dios.

La sinodalidad es más bien un proceso espiritual guiado por el Espíritu Santo.



La tentación de concentrarnos en nosotros mismos y en nuestras preocupaciones inmediatas.

El Proceso Sinodal es una oportunidad para abrirnos, para mirar a nuestro alrededor, para ver las cosas desde otros puntos de vista, y para salir en misión hacia las periferias.



La tentación de ver sólo “problemas”.

Los desafíos, las dificultades y las adversidades que nuestro mundo y nuestra Iglesia deben afrontar son muchos. Sin embargo, fijarnos en los problemas sólo nos llevará a sentirnos abrumados, desanimados y cínicos.



La tentación de no mirar más allá de los confines visibles de la Iglesia.

Al expresar el Evangelio en nuestras vidas, las mujeres y los hombres laicos actúan como levadura en el mundo en el que vivimos y trabajamos.



La tentación de perder de vista los objetivos del Proceso Sinodal.



La tentación de concentrarse sólo en las estructuras.

El proceso sinodal exigirá, naturalmente, una renovación de las estructuras en los distintos niveles de la Iglesia, para favorecer una comunión más profunda, una participación más plena y una misión más fructífera. La experiencia de la sinodalidad no debería concentrarse en particular en las estructuras, sino en la experiencia de caminar juntos para discernir el camino a seguir, inspirados por el Espíritu Santo.



La tentación del conflicto y la división.

“Que todos sean uno” (Jn 17,21). Esta es la ardiente oración de Jesús al Padre, pidiendo la unidad entre sus discípulos.



La tentación de tratar el Sínodo como una especie de parlamento.

Esto confunde la sinodalidad con una “batalla política” donde para gobernar una parte debe ganarle a la otra.



La tentación de escuchar sólo a los que ya participan en las actividades de la Iglesia.

Este enfoque puede ser más fácil de manejar, pero termina ignorando una parte significativa del Pueblo de Dios.

EMPEZAMOS

Se debe tener especial cuidado en hacer participar a aquellas personas que corren el riesgo de ser excluidas: las mujeres, las personas con discapacidades, los refugiados, los emigrantes, los ancianos, las personas que viven en la pobreza, los católicos que rara vez o nunca practican su fe, etc. También debemos encontrar aquellos medios creativos para hacer participar a los niños y a los jóvenes. Debemos hacer un esfuerzo especial para escuchar a los que podemos estar tentados de ver como poco importantes y a los que nos obligan a considerar nuevos puntos de vista que pueden cambiar nuestra forma de pensar.



núcleo 1: Los compañeros de viaje

EN LA IGLESIA Y EN LA
SOCIEDAD ESTAMOS EN EL
MISMO CAMINO UNO AL LADO
DEL OTRO. EN LA PROPIA
IGLESIA LOCAL.

1. Según tú ¿Quién forma parte de la Iglesia para ti?
2. Según tú ¿Qué personas o grupos son dejados al margen expresamente o de hecho?
3. Escuchando el Evangelio y lo que Jesús nos dice: ¿De qué manera puedo acogerlos? ¿Cómo puede acogerlos mi parroquia, comunidad o grupo? Da ideas.
4. Cuando doy la paz en la Eucaristía, ¿conozco al que tengo a mi lado?, ¿me gustaría conocerlo?, ¿veo necesario conocerlo y hablarle?
5. ¿Siento de verdad que formo parte de una comunidad, y que me reúno con mi prójimo a celebrar? ¿Siento necesidad de ello?
6. ¿Qué puedo y podríamos hacer para acercar la Iglesia a los alejados? Da ideas.

núcleo 2: Escuchar

LA ESCUCHA ES EL PRIMER PASO, PERO EXIGE TENER UNA MENTE Y UN CORAZÓN ABIERTOS, SIN PREJUICIOS.

1. ¿Hacia quiénes se encuentra “en deuda de escucha” nuestra Iglesia particular?
2. ¿Cómo son escuchados los laicos, en particular los jóvenes y las mujeres?
3. ¿Cómo son escuchados los sacerdotes?
4. ¿Cómo integramos las aportaciones de consagradas y consagrados?
5. ¿Qué espacio tiene la voz de las minorías, de los descartados y de los excluidos?
6. ¿Logramos identificar prejuicios y estereotipos que obstaculizan nuestra escucha?
7. ¿Te sientes escuchado dentro de la Iglesia?
8. ¿Es la Iglesia capaz de escuchar las opiniones, inquietudes y necesidades de las personas y de la sociedad? ¿Qué podría hacer para escuchar

núcleo 3: Tomar la palabra

EN LA IGLESIA Y EN LA SOCIEDAD ESTAMOS EN EL MISMO CAMINO UNO AL LADO DEL OTRO. EN LA PROPIA IGLESIA LOCAL.

1. ¿Cómo promovemos dentro de la comunidad y de sus organismos un estilo de comunicación libre y auténtica, sin dobleces y oportunismos?
2. ¿Y ante la sociedad de la cual formamos parte?
3. ¿Cuándo y cómo logramos decir lo que realmente tenemos en el corazón?
4. ¿Te sientes libre en la Iglesia para dar tu opinión?
5. ¿Las decisiones que se toman, parten de las opiniones de los fieles?
6. ¿Cómo y de qué manera debe hablar la Iglesia?
7. ¿Estoy preparado para responder las preguntas que me hacen los alejados?

Lecturas para leer en comunidad

/Hch, 10

Una doble dinámica de conversión: Pedro y Cornelio. Ningún ser humano es indigno a los ojos de Dios y la diferencia instituida por la elección no es preferencia exclusiva, sino servicio y testimonio de dimensión universal.

/Dt 6, 4 – 9

Escucha Israel, el Señor es uno.

/Rm 8, 26 – 30

El gemido del Espíritu.

/Sb 9, 1 – 11

Que Dios nos de la sensatez para alcanzar ese caminar sinodal. La sabiduría se alcanza con la escucha.

/Mt 7, 24 – 27

El que escucha mis palabras y las hace realidad. Una Iglesia construida sobre roca.

/Mt 20, 25 – 28

No he venido a ser servido sino a

canto final

Antes de la creación
Y el caos del universo
Existía en tu corazón
Antes que naciera el sol
Formaste del polvo mi vida
Mi alma por ti fue elegida
Vengo con manos vacías
Más yo quiero ser tu vasija
Y yo... Barro soy
En el torno estoy
Moldéame hoy
Rómpeme si es necesario
Y yo... Tu vaso soy
Una nueva creación
Soy obra de Dios
En manos del alfarero
Mis pedazos juntaste del suelo

El alfarero. (Evan Craft)

Cuando nadie más quiso hacerlo
Tomaste mi vida en tus manos
Me restauraste, me hiciste de nuevo
Ahora yo tengo esperanza
No tengo temor del mañana
En manos del gran alfarero
Seguro estoy en su amor eterno

Y yo... Barro soy
En el torno estoy
Moldéame hoy
Rómpeme si es necesario
Y yo... Tu vaso soy
Una nueva creación
Soy obra de Dios
En manos del alfarero

Hizo la luz en un momento
Oh...
Pero en mi tomo su tiempo
Oh...
Transforma todo lo que siento
Oh...
Dame tu vida sopla aliento
Y yo... Barro soy
En el torno estoy
Moldéame hoy
Rómpeme si es necesario
Y yo... Tu vaso soy
Una nueva creación
Soy obra de Dios
En manos del alfarero
Soy obra de Dios
En manos del alfarero

ACTA DE CONCLUSIONES

núcleo 1: Los compañeros de viaje

1. Según tú ¿Quién forma parte de la Iglesia para ti?

2. Según tú ¿Qué personas o grupos son dejados al margen expresamente o de hecho?

3. Escuchando el Evangelio y lo que Jesús nos dice: ¿De qué manera puedo acogerlos? ¿Cómo puede acogerlos mi parroquia, comunidad o grupo? Da ideas.

4. Cuando doy la paz en la Eucaristía, ¿conozco al que tengo a mi lado?, ¿me gustaría conocerlo?, ¿veo necesario conocerlo y hablarle?

5. ¿Siento de verdad que formo parte de una comunidad, y que me reúno con mi prójimo a celebrar? ¿Siento necesidad de ello?

6. ¿Qué puedo y podríamos hacer para acercar la iglesia a los alejados? da ideas.

núcleo 2: Escuchar

1. ¿Hacia quiénes se encuentra "en deuda de escucha" nuestra Iglesia particular?

2. ¿Cómo son escuchados los laicos, en particular los jóvenes y las mujeres?



3. ¿Cómo son escuchados los sacerdotes?



4. ¿Cómo integramos las aportaciones de consagradas y consagrados?



5. ¿Qué espacio tiene la voz de las minorías, de los descartados y de los excluidos?



6. ¿Logramos identificar prejuicios y estereotipos que obstaculizan nuestra escucha?



7. ¿Te sientes escuchado dentro de la Iglesia?



8. ¿Es la Iglesia capaz de escuchar las opiniones, inquietudes y necesidades de las personas y de la sociedad? ¿Qué podría hacer para escuchar mejor?



núcleo 3: Tomar la palabra

1. ¿Cómo promovemos dentro de la comunidad y de sus organismos un estilo de comunicación libre y auténtica, sin dobleces y oportunismos?

2. ¿Y ante la sociedad de la cual formamos parte?

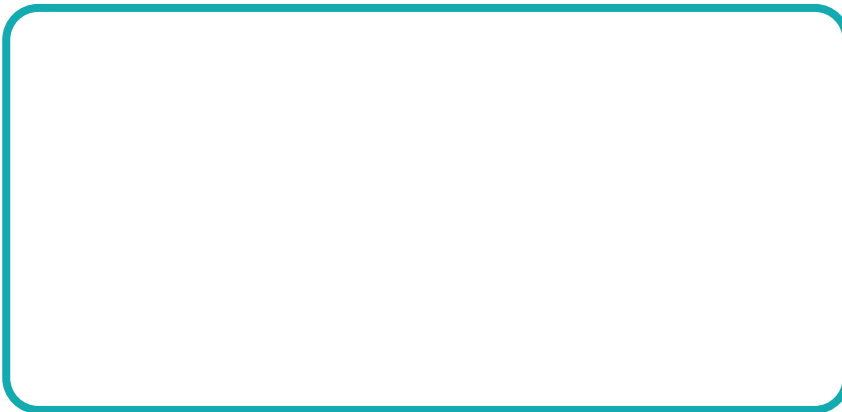
3. ¿Cuándo y cómo logramos decir lo que realmente tenemos en el corazón?

4. ¿Te sientes libre en la Iglesia para dar tu opinión?

5. ¿Las decisiones que se toman, parten de las opiniones de los fieles?



6. ¿Cómo y de qué manera debe hablar la Iglesia?



7. ¿Estoy preparado para responder las preguntas que me hacen los alejados?

